

La Educación Pública Impía y el Pecado

Por Reg Barrow

"Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen! Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos." (Lucas 17:1)

En este boletín informativo trataremos de responder tres preguntas básicas.¹

El actual sistema de educación pública, ¿Es piadoso o impío?²

¿Puede un cristiano seguir siendo fiel a Dios y a Su ley y aún así enviar a sus hijos a tal sistema o esto necesariamente implica pecado?

¿Y por qué sí o por qué no?

La aplicación (o equidad general) de los principios aquí enumerados a menudo pueden aplicarse también a otras áreas de la vida. Las escuelas públicas se han particularizado porque, como dijo Earl de Athlone (Gobernador General de Canadá de 1940 a 1946),

“Hasta el día de hoy existe en el mundo, en todas las clases de la sociedad, una verdadera rebelión contra la Ley Divina, la Ley Moral, que incluso se esfuerzan por eliminar de la educación de sus jóvenes y del gobierno de sus naciones. La educación sin religión tarde o temprano marcha a su perdición.”³

Además, Martín Lutero ha señalado la importancia extrema de este asunto cuando declaró:

“Me temo que las escuelas probarán ser las puertas mismas del infierno, a menos que trabajen de manera diligente explicando las Sagradas Escrituras y grabándolas en el corazón de la juventud.”⁴

¹ Una nota breve y algunas lecturas sugeridas sobre el tema relacionado del Estado y la educación. Aunque la familia tiene la mayordomía primordial, en la Escritura, de los niños con respecto a la educación, no se deriva automáticamente que el Estado no tenga ningún lugar o interés en lo absoluto. De hecho, el carácter del Estado, el propósito de su interés, y si se aplica aquí el principio normativo o regulativo son todos ellos asuntos primordiales importantes que necesitan contestarse. Algunos de estos asuntos se contestan en *La Iglesia de Cristo*, por James Bannerman (1869, reimpreso por SWRB, 1991), *La Teoría Escocesa del Establecimiento Eclesiástico*, por George Simeaton (1875), y *Una Libre Disputa contra la Pretendida Libertad de Conciencia*, por Samuel Rutherford (1649). No obstante, cuando el Estado está contra Cristo y Su ley, generalmente es mejor que tenga que ver lo menos posible con la educación.

² Sin el Dios vivo y verdadero de la Escritura ellos, claro está, aún tienen un dios; sin embargo, no es el Dios trino de la Biblia, sino un ídolo de su propia invención (y en última instancia, Satanás), ¡no hay neutralidad! Cf. Herbert Schlossberg, *Ídolos para Destrucción* (Crossway Books, 1990).

³ Ed. Vanwoudenberg, *Un Asunto de Decisión* (n.p., 1989), p. 93.

⁴ Citado en Christopher Klicka, *La Decisión Correcta, El Increíble Fracaso de la Educación Pública y la Esperanza Creciente de la Educación en el Hogar, Una Perspectiva Académica, Histórica, Práctica y Legal* (Gresham, OR:

También, no hay duda de que “las escuelas públicas han llegado a convertirse en la iglesia establecida de la sociedad secular.”⁵

Además, tal como se evidencia por las palabras de nuestro Señor en Lucas 17:1 (arriba) este no es un asunto que deba tomarse a la ligera. “Para una iglesia o para los padres,” dice Rushdoony, “no tener en consideración el hecho de que sus hijos están recibiendo una educación impía es una señal de apostasía”⁶ O como Henry Van Til declara,

“En la gran batalla espiritual las fuerzas de las tinieblas están organizadas contra el Señor y Su ungido. Cualquier organización que afirme ser neutral, como lo hacen las escuelas públicas y algunas organizaciones laborales, está, con esa declaración, negando las afirmaciones de Cristo de poseer el señorío absoluto sobre todas las cosas. Como tales están sirviendo a la causa del anticristo. Negar esto es o una ceguera deliberada o una ignorancia lamentable de las maquinaciones del diablo y de las afirmaciones de Cristo.”⁷

Espero que las palabras aquí ofrecidas serán suficientes para hacer estallar una meditación en oración sobre la santidad de Dios y la obediencia a Su Ley con respecto a la educación de vuestros hijos.

¿Qué es el Pecado?

Para servir a Dios fielmente debemos conocer la respuesta a la pregunta, ¿Qué es el pecado?

Para responder esta pregunta acudiremos a lo que muchos consideran uno de los documentos literarios más útiles jamás producidos, el *Catecismo Menor de Westminster*. Su declaración simple, pero profunda, de la verdad bíblica, dada en respuesta a nuestra pregunta, dice,

“El pecado es cualquier falta de conformidad a la Ley de Dios, o la transgresión de la misma.” (1 Juan 3:4)⁸

Noble Publ., 1992), p. 88. Este libro es una lectura obligada para cualquiera que esté interesado en la educación cristiana. El autor es Consejero Principal de la Asociación para la Defensa Legal de la Educación en el Hogar. Unirse a la HSLDA también es una decisión muy sabia. Su dirección y número telefónico aparecen al final de este boletín informativo.

⁵ Ivan Illish, citado en Klicka, *La Decisión Correcta*, p. 75.

⁶ R. J. Rushdoony, *El Plan de Dios para la Victoria: El Significado del Postmilenialismo* (Fairfax, VA: Thoburn Press, 1980), p. 30.

Disponible en este sitio web en la dirección: <http://www.contra-mundum.org/castellano/libros/Plan/Plan.pdf>

⁷ H. Van Til, *El Concepto Calvinista de la Cultura*, (Philadelphia, PA: Presbyterian and Reformed Publ. Co., 1959), p. 209.

Disponible en este sitio web en esta dirección: <http://www.contra-mundum.org/castellano/libros/concepto/CCC.pdf>

⁸ Respuesta a la pregunta 14 del *Catecismo Menor en la Confesión de Fe de Westminster* (Escocia: Free Presbyterian Publications, [1648] reimpreso en 1994), p. 139.

La cita en español corresponde a la edición publicada por *El Estandarte de la Verdad*, pág. 87.

Con el propósito de colocar el sistema de educación pública bajo el reflector de la Palabra de Dios, esta definición, acompañada de otra útil exposición del *Catecismo Mayor de Westminster*, probará ser de lo más esclarecedora.

La pregunta 105 del Catecismo Mayor de Westminster pregunta,

“¿Cuáles pecados prohíbe el primer mandamiento?”

La respuesta dice, en parte,

“Los pecados prohibidos en el primer mandamiento son, el Ateísmo, esto es, negar a Dios o no tener ninguno, la idolatría, o el tener o adorar muchos dioses, o algún otro como si fuese el verdadero Dios o en lugar de él... (Salmo 14:1; Efe. 2:12).”⁹

La primera transgresión del primer mandamiento, el Ateísmo o “no Dios” con “D” mayúscula, sería más que suficiente para dictaminar un veredicto de culpable contra casi todas (si no todas) las escuelas públicas.

Los propios documentos, políticas, libros de texto, maestros y metas de las escuelas públicas atestiguan claramente de este hecho.¹⁰ Hace casi cien años, el Dr. A. A. Hodge del Seminario Princeton, escribió,

“Estoy tan seguro, como lo estoy del hecho del reinado de Cristo, que un sistema global y centralizado de educación nacional, separado de la religión, como ahora se propone de manera común, probará ser la maquinaria más atroz para la propagación de la incredulidad anti-cristiana y atea y de la ética antisocial nihilista, social y política, que este mundo haya visto jamás.”¹¹

¡Sumamente profético, en verdad!¹² El caso también ha sido presentado de esta manera:

“Obviamente las escuelas no son cristianas. Como tan obviamente no son neutrales. Las escrituras dicen que el temor del Señor es la parte principal del conocimiento; pero las escuelas, al omitir toda referencia a Dios, les dan a los

⁹ Ibid., p. 187. Una lectura cuidadosa de toda esta sección del *Catecismo Mayor* que trata con la ley moral, en lo que concierne a la obligación del hombre, es un ejercicio altamente beneficioso para los “músculos espirituales,” ver las preguntas 91 a 152.

¹⁰ Cf. R. J. Rushdoony, *El Carácter Mesianico de la Educación Estadounidense* (Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1960).

¹¹ Citado en Klicka, *La Decisión Correcta*, p. 45.

¹² Si quiere ver cuál lejos algunos poderosos han cumplido literalmente las palabras de Hodge en nuestro tiempo, vea el video *La Mano que Guía: Viendo el Interior del Misterioso Laboratorio de la Educación Basada en Logros de Bill Clinton* (Cleveland, OH: American Portrait Films, 1992). Marlin Maddoux (USA Radio Network) le llamó a esta mirada al lavado político de cerebro, dirigido a la juventud a través del sistema educativo, “la cosa más espantosa que haya visto jamás en mi vida.” Ciertamente le animará a usted a no dar por sentada su libertad.

estudiantes la noción de que se puede tener el conocimiento aparte de Dios. Enseñan, en efecto, que Dios no tiene ningún control de la historia, que no hay ningún plan de eventos que Dios esté llevando a cabo, que Dios no pre-ordena nada de lo que llega a suceder... las escuelas públicas no son, jamás fueron y no pueden ser neutrales. La neutralidad es imposible. Que nadie pregunte qué es lo que la neutralidad puede significar cuando Dios está implicado. ¿Cómo juzga Dios al sistema escolar que le dice, “Oh Dios, nosotros ni negamos ni afirmamos tu existencia, y, oh Dios, ni obedecemos ni desobedecemos tus mandamientos; somos estrictamente neutrales.”¹³

“La gran mentira de las escuelas públicas es que el Dios de la Biblia es irrelevante. Los libros de texto jamás lo mencionan. Todos asumen que los niños no necesitan saber nada acerca de Dios, la ley de Dios y la Palabra de Dios para poder llegar a ser gente educada. Esta es la propia mentira de Satanás.”¹⁴

Estos testimonios podrían multiplicarse, pero el punto se puede ilustrar mejor echando una mirada a su propia situación y responsabilidad delante de Dios. A quien sea a quien usted le envíe sus hijos (asumiendo que no los está ya educando en casa), le está delegando su autoridad dada por Dios (*in loco parentis*), como mayordomos de estas preciosas pequeñas almas, para que los entrenen de acuerdo con la voluntad revelada de Dios.

¿A quién está usted enviándole a sus hijos?

¿Es a aquellos que aman, honran y obedecen al Dios de la Biblia, que reconocen Su Palabra como la autoridad final sobre todas las áreas de la vida?

¿Es a aquellos que entienden que el fin principal del hombre es glorificar a Dios?

¿Es a aquellos que adoran a Dios con limpia conciencia, lavados con la sangre de Cristo?

Si usted no puede responder un resonante SÍ a todas estas preguntas, es tiempo que busque al Señor en arrepentimiento y comience a rectificar esta situación.

Eso es, a menos que pueda producir un mandato bíblico de enviar a sus hijos a aquellos que son los enemigos de Cristo y de Su evangelio.

¿Puede usted hacer esto?

¹³ Thoburn, citado en *La Decisión Correcta*, p. 92. Cf. Dr. Greg L. Bahnsen, *El Mito de la Neutralidad y la Educación Cristiana* (en cinta de audio o video, 1992).

¹⁴ Robert Thoburn, *La Trampa de los Niños, Principios Bíblicos para la Educación* (Ft. Worth, Texas, Dominion Press, 1986), p. 34.

Además, esto se agrava aún más en el caso de aquellos que entienden la teología del pacto, que han hecho votos con respecto a la membrecía en la iglesia local, y/o que han respondido en los bautismos de sus hijos, comprometiéndose delante de Dios a hacer todo lo que esté a su alcance para ayudar al progreso espiritual de los hijos en la comunidad del pacto.

Este pecado se agrava todavía más en el caso de los ministros (ancianos) puesto que “recibirán mayor condenación” (Santiago 3:1) no debiesen violar sus votos de obediencia a Cristo y ser tropiezo al rebaño enviando a sus propios hijos para ser instruidos por los “moabitas y amorreos” del siglo veinte.

Pastores que Están Prontos a Ser Trasquilados

Gary North, conocido como alguien que no se anda por las ramas, ha resumido la situación de manera maravillosa:

“Aquellos padres que se preocupen lo suficiente para matricular a sus hijos en sus escuelas, las escuelas de los padres, financiando esas escuelas, no estarán tan dispuestos a tragarse el humanismo secular... Están pagando por el futuro, y su visión concierne al futuro. El hombre que envía a sus hijos al sistema escolar público es alguien orientado al presente, no importa cuánto proteste. La guerra contra el enemigo de Cristo, el humanismo secular, no será ganada por el liderazgo provisto por defensores, orientados al presente, del sistema escolar del gobierno. La batalla por la Reconstrucción Cristiana es multifacética, pero hay una “prueba del ácido” particular para separar a los pastores de las ovejas que están prontas a ser trasquiladas en esta batalla: su respaldo, financiero, familiar y verbal, del movimiento de las escuelas cristianas. Cualquiera que no pase esta prueba aún puede ser una oveja regenerada, pero debe reconocerse como una que está pronta a ser trasquilada. Si decides ser alguien que dirige a los hombres a escapar de la trasquilada del humanismo, en lugar de seguir al rebaño hacia la sala de esquila, entonces comienza a hacer algo para edificar una escuela cristiana independiente... Y si no puedes estar a la altura de eso, entonces comienza la tuya propia. Pero mantente fuera del campo de los que están prontos a ser trasquilados.”¹⁵

Sólo en caso que haya algunos que sigan escépticos, le dejaré con uno de los primeros argumentos que me ayudó a ver la sabiduría del movimiento escolar (y del hogar) cristiano.

¹⁵ Gary North, *Soldados Cristianos en Retroceso* (Tyler, Texas: Institute for Christian Economics, 1984), p. 141.

Suponga que a un “ministro” se le pide que enseñe la clase de Escuela Dominical de sus hijos en el lugar de reuniones donde usted asiste. El “ministro” niega la deidad de Cristo, la Trinidad y la inspiración plenaria de la Biblia.

¿Permitiría que este hombre les enseñara a sus hijos o protestaría?

Si protestaría, ¿por qué lo haría?

Obviamente, porque entregarle sus hijos a un maestro anticristiano es una violación de la ley de Dios.

Ahora, ¿en qué punto se torna legítimo ante Dios enviar a sus hijos a sentarse bajo la enseñanza de este mismo hombre en el salón de clases de los centros “religiosos” establecidos por el estado que queda cruzando la calle llamado la escuela pública? La única diferencia en la instrucción es un cambio de locación y tiempo y la noción de una neutralidad ficticia.

Guardar el Pacto

“Puedo ver poca consistencia,” declaró J. Gresham Mache, “en un tipo de actividad cristiana que predica el evangelio en las esquinas de las calles y en los confines de la tierra, pero descuida a los hijos del pacto abandonándolos a un secularismo frío y lleno de incredulidad.”¹⁶

Las excusas para tomar el atajo “fácil” y de corto plazo de la educación pública se cuentan por montones entre los cristianos. Van desde el “no puedo prescindir de la influencia de la escuela pública educando a mis hijos en casa entre el almuerzo y después la escuela” (que solamente es una admisión de culpa, mientras al mismo tiempo da por sentado el punto que se discute), al siempre presente “no tengo el tiempo” o “no me puedo dar ese lujo” (aunque siempre se pueden dar fácilmente los lujos de grandes hipotecas, carros nuevos, televisores, etc.).

La eternidad será testigo del daño que produce tal agenda egoísta e impía.

¿Es usted un guardador del pacto (ley) o un quebrantador del pacto (ley) cuando se trata de la educación de sus hijos?

CHRISTIAN REFORMATION TODAY
STILL WATERS REVIVAL BOOKS
471037A Ave. Edmonton, AB Canada T6L 3T5
#8, Dec./89, revised June/94. Reg Barrow (c) 1994.

¹⁶ J. Gresham Machen, *Adelante en la Fe* (Chicago; National Union of Christian Schools, 1934).

Se otorga permiso para reproducir este boletín de noticias sólo si se citan todos los créditos.

Este artículo fue publicado originalmente en inglés y se encuentra disponible en la dirección: <http://www.swrb.com/newslett/actualNLS/CRTPublicEd.htm>

Se publica aquí con el debido permiso del autor.

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org